

CARAS 272 (4. Sept. 98) p. 166

por As

La gata acechando la gruta de Acuario

El tiempo y el lugar son indeterminados. Los personajes navegan en una plataforma plateada que evoca futuro; las sillas y los muebles donde se refugian y escenifican fantasías tienen algo de medieval, de colonial, de pasado imperfecto. La trama es virtual. Los hechos acaecerán o ya pasaron. O suceden en una dimensión y luego en otra. Los seres han sido programados para cumplir ciertas funciones y no siempre en el mercado de ofertas la mujer acierta con su pareja.

Nora, la reina, tiene una extraña concupiscencia. Es atraída por el olor de lo corrupto, se excita con lo purulento. Frecuenta las enfermerías donde hieden los enfermos terminales. Ella misma padece de una peste filosófica: la lucidez. Especie de sida del futuro.

Su amante Torbaldo es femenino y rapado. Está concebido para complacer deseos de hombres. La reina no ha elegido bien: justamente desea un varón de excesos, que le haga un hijo real. El procedimiento para que esto ocurra ha de tener lugar en un quirófano. El huido Torbaldo es sometido a una operación que se vincula a una profecía que ha tenido la nodriza de la reina en un baño, donde la mujer devora la cabeza de su amante como si fuera un insecto. Entre ellos circula el sirviente Elias, cuya diligencia nunca alcanza para mantener las cosas limpias y claras.

Si al lector todo esto le parece raro, lo mismo le ocurrirá como espectador. El dramaturgo y director **Aldo Drogue** se siente a gusto entre estas fantasmagorías y puede hacer las delicias de espectadores de vanguardia, de amantes del gótico sanginario, de adictos a la ciencia ficción y, en un nivel pop, hasta a los fanáticos del melodrama. El espectador de teatro que busca "sana diversión" no tiene nada que hacer ante estos complejos, especulativos e insinuantes 40 minutos.

Los protagonistas elegidos por Drogue siguen la atmósfera y las indicaciones del autor-director en concentrado trance y con enorme fidelidad y pasión, sin pestañear ante la extravagancia que degluten e infieren. Es decir, aunque la obra es rara, comunica su extrañeza con lúcida verdad artística. Mérito de esta compañía que se dedica a un teatro de pensamiento y búsqueda, inquieto y confrontacional. Tal como la obra que el mismo Drogue protagoniza en estos días, *Malte*, otro aporte al escenario teatral santiaguino de estos tiempos.

A la salida o a la llegada, los visitantes no pueden dejar de recorrer la calle Bulnes y sus alrededores, sobre todo los días domingos. De apariencias semejantes hizo su mitología del viejo Palermo **Jorge Luis Borges**.



Dirección: Aldo Drogue. Reparto: Román Sáez, Yana Ceballos, Jaime Lorca y Eugenio Morales. Duración: 40 minutos.

La Gata acechando la gruta de Acuario [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Gata acechando la gruta de Acuario [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile